

simbólicas—por la autoafirmación de identidades individuales, grupales y/o generacionales—, y sociopolíticas —por la construcción de un mundo nocturno contrapuesto a los rituales, normatividades e instituciones de la vida diurna, hegemonizada por las racionalidades y normas de los adultos. (Baigorri Agoiz y Chaves Carrillo, 2006).

Por otra parte, es importante señalar que en los últimos tiempos es cada vez más decisiva la influencia de las industrias culturales en el desarrollo social, pero también es decisiva la participación de los jóvenes en la producción cultural. Su rol de consumidores que impulsan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en todas las áreas de la creación cultural ha ido modificando el lugar social que ocupan los jóvenes en muchos países. Sin embargo, esta aseveración, que puede ser cuestionable, ha dejado abierto un amplio debate (Canclini et al, 2012). Surge pues el interrogante de si estas industrias culturales juveniles apoyadas en la utilización de las TICs no encubren el creciente desempleo de los jóvenes. Asimismo, no puede dejarse de reconocer la existencia de una brecha digital que constituye uno de los indicadores que muestran y refuerzan las brechas sociales (Mendes Diz y Schwarz, 2012). La vulnerabilidad económica y el riesgo de exclusión por desempleo, inestabilidad, se asocian a la falta de competencia en las nuevas formas de creatividad. Las prácticas creadoras de los jóvenes ocurren ante la inercia de las instituciones modernas que, cada vez más burocratizadas para subsistir, inducen a los jóvenes a improvisar por fuera de esos aparatos institucionales. Se trata de los “prosumidores”, concepto con el que se designa a esos jóvenes creativos que de alguna manera desdibujan con sus prácticas los límites entre producción y consumo. (Gar-

ría Canclini et al., 2012; Urresti, 2008). Pero todo esto sucede bajo la presión de lo efímero, renovable y rápidamente obsoleto que caracteriza los tiempos actuales, y estos emprendimientos juveniles que responden a una sociedad de riesgo, difícilmente serán duraderos. Pero sus creadores ¿querrán que lo sean?

La visibilización de la enorme diversidad que existe al interior de la población joven no es excluyente de la necesidad de reconocer desde una óptica político-social la existencia de un grupo juvenil con características propias y necesidades específicas. Hablar de juventudes es apelar a una construcción social que se apoya en elementos psicobiológicos; las condiciones históricas, la situación socioeconómica y las pautas culturales y de género definen el cuándo y el cómo de esta difusa y diversa experiencia (Margulis, 1996; Mendes Diz et al., 2004; 2009). Coincido por último, con las esperanzadoras palabras de los investigadores españoles Francisco Cruces y Maritza Arteaga (2012), que conceptualizan a la juventud como una posición desde y a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social que se está dando en nuestros países.

## Jóvenes y Cultura

Marcela A. País Andrade

Estas líneas son un breve recorrido de algunos resultados de mi investigación doctoral, desde una mirada socioantropológica. Dicho trabajo persiguió el objetivo general de analizar los consumos culturales ofrecidos por los Centros Culturales (CC) del Programa Cultural en Barrios (PCB) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, focalizando en la relevancia de la participación de los jóvenes de sectores medios luego de la crisis del 2001.

## Ocupar el espacio cultural en la vida cotidiana juvenil

Para la comprensión de la problemática planteada, me resultó insuficiente concebir a los jóvenes como simples participantes de un Programa cultural o fundirlos en la imagen de un sujeto colectivo homogéneo (la juventud/ los jóvenes). Así, el primer nivel de análisis se orientó a explicar la(s) construcción(es) identitaria(s) de ciertos grupos jóvenes desde sus representaciones en tanto grupo etario, sus trayectorias culturales, su apropiación y usos del espacio público, las significaciones y usanzas que hacen de la noción del tiempo, los sentidos que le otorgan a “lo cultural”. En tal dirección, se observó que las/os jóvenes resignificaban sus experiencias culturales previas a la crisis del año 2001 para construir su legitimidad respecto a la ocupación del espacio<sup>1</sup>. Las trayectorias culturales de estos/as jóvenes, las capacidades para manejarse dentro del ámbito cultural, las participaciones anteriores en actividades relacionadas con disciplinas artísticas y/o expresivas (saber cultural y artístico), junto a la inquietud por “hacer cosas nuevas”, la valoración del “tiempo libre” y la reivindicación de lo gratuito, se conformaron como estrategias de identidad, articulando expectativas de clase, género y edad. Sostuve que la construcción de la noción de juventud reviste una gran complejidad y, por tanto, la necesidad de sumergirse en un concepto

<sup>1</sup> En la década del 90, cierta parte de la juventud argentina construyó sus estrategias identitarias en diversos ámbitos - universidades, espacios culturales, academias, etcétera - privilegiando aquellos de carácter privado concebidas como especialmente “adecuados” para cumplir con dichas expectativas sociales. Sin embargo, los procesos de empobrecimiento de la sociedad - y en especial de los sectores medios - imposibilitaron a ciertos grupos juveniles el acceso a dichos espacios.

que implica tensiones económicas, políticas y culturales. “Ser joven” interpela un momento de la vida representado en años, pero también se imbrica con la estructura de clase, género y etnia a la cual se pertenece, lo cual se materializa en las formas de socialización, las experiencias culturales y las elecciones de consumo situadas. Asimismo, la relación entre las expectativas sociales que se construyen “del joven” y la condiciones reales de existencia se han complejizado en el marco de los procesos históricos, económicos y políticos de las últimas décadas. Afirmé en este trabajo que los CC gratuitos del PCB se convirtieron durante la primera década de este siglo en ámbitos que posibilitaron cubrir las expectativas de ciertos grupos juveniles porteños. En esta dirección, ciertos CC se fueron conformando como ámbitos barriales relevantes para las/os jóvenes de sectores medios empobrecidos, quienes se apropiaron del espacio a partir de diversos mecanismos, entre ellos la participación en los talleres y/o el uso y el cuidado del espacio cultural. Asimismo, los significados sobre los destinatarios de la política cultural también fueron cambiando en el transcurso de los años. Si en la década del 80 el discurso del PCB se construía en torno a la necesidad de intervenir en los sectores más carenciados de la sociedad, a fines de los 90 los documentos del PCB relevaban como destinatarios de su acción a los sectores medios; a los grupos y sectores de la ciudad que el Programa califica como los “más afectados luego de la crisis económica de 2001”. También fue relevante observar cómo el PCB perdió relevancia política en la década del 90, dada la primacía de aspectos de consumo ligados a lo cultural, que el Programa no podía contener. A la postre, la práctica cultural se fue cons-

truyendo como una forma social que se expresaba en líneas de acción y categorías sociales que definían modos de participación, técnicas de organización del espacio y el tiempo. Del mismo modo, la práctica cultural expresaba diversas motivaciones y experiencias previas de los sujetos que participaban en ella. La mayoría de los/as jóvenes de sectores medios llegaban al CC con la expectativa de encontrar un espacio de identificación y pertenencia. Esas expectativas se vinculaban, por un lado, con la falta de espacios culturales tradicionales desde donde construir su identidad cultural como grupo sectorial, y por otro, con las formas de funcionamiento del CC que les permitía cierta flexibilidad en la participación en esos espacios. Desde estas observaciones, sostuve que el PCB no contempló específicamente las demandas de los/as jóvenes de los sectores medios en sus lineamientos principales. En cambio, fueron los procesos de mediación entre la oferta/demanda de los participantes del PCB y el Estado los que construyeron dicha expectativa y posibilitaron el cumplimiento de dicha perspectiva identitaria.

## A modo de reflexión final

En el camino de investigación, me interesó dar cuenta de las complejidades que presentaba la relación oferta-demanda de las prácticas culturales enmarcadas en las políticas públicas y destinadas a los jóvenes porteños. Se problematizó dicha acción cultural en un doble sentido: por un lado, en su función de garantizar el acceso y la “democratización cultural” a todos/as; por otro, en su dimensión de generar respuestas a las necesidades, expectativas y sentidos de ciertos grupos jóvenes de los sectores medios de la ciudad. Esta investigación articuló dos procesos simultáneos en la

(re)construcción de las prácticas culturales del PCB que realizan los jóvenes. Por un lado, el referido a la definición y reproducción de “lo cultural” en el marco del PCB y su articulación con las transformaciones de la coyuntura argentina. Por otro, aquel referido a la conexión entre las trayectorias culturales de ciertos grupos juveniles -sus formas de ver el mundo, sus prácticas y sus formas de comportarse- y sus posibilidades y limitaciones para la negociación y la disputa en el espacio cultural actual. Considerar los consumos culturales dentro de los espacios mencionados en relación con la construcción identitaria de los/as jóvenes de sectores medios me llevó a incorporar en el análisis la dimensión histórica de una política cultural sostenida en el tiempo (el PCB). Esto me permitió articular las relaciones entre Estado, economía y cultura en el espacio cultural desde el sentido y las prácticas de los diversos actores intervinientes. Dichas relaciones dan especificidad a las formas en que estos grupos jóvenes (re) elaboraban las prácticas culturales en los CC, en el contexto de la Argentina, tras la crisis de 2001. Asimismo, la creciente oferta/demanda de los consumos culturales en la Ciudad de Buenos Aires respondía a un modelo difundido mundialmente que propone la valorización de la cultura como recurso económico, político, ciudadano, etc. Este contexto exige la necesidad política de integrar los grupos minoritarios en un marco de globalización económica nacional. Ante esto, “lo cultural” se ha vuelto política de Estado. A contrapelo, las políticas culturales locales presentan grandes dificultades para llevar adelante una democratización de los derechos culturales para todas y todos los jóvenes. Las mismas tienden a mantener ciertos estereotipos en relación a lo juvenil

como también a reproducir las diferencias sociales y culturales existentes, las cuales sostiene y/o profundiza.

Por tanto, sería posible pensar que por medio de los Centros Culturales barriales (CC) -como nuevos espacios de encuentro público y cotidiano al que pueden acceder los ciudadanos- las políticas culturales puedan generar sitios de construcción mixta. Quiero decir, por un lado, proyectos culturales en donde el Estado no solamente ofrezca diferentes prácticas culturales/recreativas, sino que capacite, promueva, distribuya los recursos de la misma forma para todos/as y, fundamentalmente, forje espacios de participación, discusión, crítica, reflexión y elección de esas prácticas, supervisando y coordinando a los CC. Por otro lado, que los ciudadanos, en participación real de sus políticas culturales, puedan aprender y ejercer el concreto ejercicio de la democracia en los espacios culturales, participando, discutiendo, criticando, reflexionando: ¿qué hacer? ¿por qué? ¿para qué? ¿de qué manera?, y a la vez que puedan controlar el cumplimiento de las acciones del Estado. Entiendo que las reflexiones que surgen

de la investigación generan, en los estudios y la gestión de la temática planteada, un aporte doble: por un lado, a los estudios de juventud subrayando la importancia de integrarlos con las prácticas y consumos culturales en los análisis de sus construcciones identitarias, por otro, a la comprensión y reflexión de las políticas culturales desde la mirada de quienes participan en sus prácticas. Participantes que no son "usuarios" ingenuos sino actores activos que elaboran y reelaboran sus propias nociones de cultura, sus construcciones de identidad y sus estrategias de consumo. Esta mirada convierte a las/os jóvenes en efectivos consumidores y productores (de producir) culturales dentro de la construcción de sus propias prácticas que están en permanente movimiento, tensión y conflicto con las políticas culturales.

#### Sobre las autoras

**\*Emilia Bermudez:** Socióloga, Magíster en Ciencias Políticas y Doctora en Ciencias Sociales. Docente titular jubilada de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Zulia. Investi-

gadora activa y Jefe de Programa de Investigaciones Sociológicas y Antropológicas de la Universidad de Zulia.

**\*\* Ana María Mendes Diz:** Licenciada y Doctora en Sociología (UCA), Investigadora Independiente del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (sede de sus trabajos). Profesora Consultante en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador. Autora y co-autora de artículos en revistas especializadas y libros en torno a salud, juventudes, educación y género.

**\*\*\*Marcela A. País Andrade:** Socióloga y Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras en el área de Antropología (UBA). Investigadora del CONICET. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) desde el año 2004. Dicta distintos seminarios de grado y posgrado en diversas universidades. Participa desde el año 2001 en diferentes proyectos de investigaciones nacionales e internacionales. Desde el año 2010 ha dirigido diversos proyectos. Asimismo, es autora de distintos capítulos de libros y artículos científicos de ámbitos nacionales e internacionales.



# JUVENTUD EN CIFRAS

En esta sección presentamos algunos datos vinculados al tema específico de la revista. En este caso hemos seleccionado tres dimensiones de análisis desde las cuales se puede analizar el uso del tiempo libre y hemos utilizado como fuente datos provenientes de la Encuesta Joven 2012 de la DGPJ-GCABA<sup>2</sup>. Los datos corresponden a la población joven de 15 a 29 años de la Ciudad de Buenos Aires.

En primer lugar, presentamos datos sobre cuestiones generales del uso del tiempo libre. Al consultarles sobre qué hacen, con quién o quiénes comparten el tiempo libre las respuestas más mencionadas fueron las siguientes:

¿Qué hacen?	¿Con quienes comparten el tiempo libre?	¿En dónde pasan el tiempo libre?
<b>77,8%</b> Reunirse con amigos	<b>55,2%</b> Con amigos	<b>81%</b> En una casa
<b>77,8%</b> Escuchar música	<b>38%</b> Con su pareja	<b>22,6%</b> En bares
<b>69,8%</b> Mirar tv	<b>28,6%</b> Con sus padres	<b>21,2 %</b> En plazas
<b>68,7%</b> Navegar por Internet		

Fuente: Elaboración Propia en base EJ-2012 (Dirección General de Políticas de Juventud- GCABA)

En segundo lugar abordamos el tiempo libre a partir de los hábitos de nocturnidad. En este sentido preguntamos si salieron en los últimos tres meses a bailar y a aquellos que salieron les preguntamos a dónde fueron y a qué hora suelen entrar.

## El 53,4% de los jóvenes salió a bailar en los últimos 3 meses.

¿A dónde?	¿A qué hora entran?
<b>91,2%</b> A bares, pubs y boliches nocturnos	<b>17%</b> Antes de la 1 am
<b>1,8%</b> A matiné	<b>54,8%</b> Entre la 1 y las 3 am
<b>2,7%</b> A ambos	<b>22,6%</b> Después de las 3 am

Fuente: Elaboración Propia en base EJ-2012 (Dirección General de Políticas de Juventud- GCABA)

Finalmente presentamos algunas cifras sobre consumo de alcohol, tabaco, cocaína y marihuana.

<sup>2</sup> La Encuesta Joven 2012 es una encuesta multipropósito que se realiza con periodicidad bianual a partir de una muestra probabilística de 800 jóvenes entre 15 y 29 años que permite realizar estimaciones válidas para el total de la población joven de la Ciudad de Buenos Aires con un error de muestreo del 3,5% y un nivel de confianza del 95%.